

TODOS

¡Viva!...

MARTÍN

¡Viva siempre! Pero tened en cuenta que, si no sois dignos de conquistarla, no seréis dignos de poseerla.

BASILIO

Muchachos, ¡viva la libertad!

TODOS

¡Viva la libertad! (*Telón.*)

FIN DE LA COMEDIA

EL TREN DE LOS MARIDOS

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro Lara el día 18 de abril de 1902.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA JACOBA.....	SRA. VALVERDE.
CARMEN.....	SRTA. SUÁREZ.
CLOTILDE.....	» DOMUS.
DOÑA CONCHA.....	» ALBA.
FELISA.....	SRA. PAREJO.
GRACIA.....	SRTA. RODRÍGUEZ.
MANUELA.....	» QUIJADA.
PAQUITA.....	» ZIUR.
PEPITA.....	» MAURI.
EDUARDO.....	SR. ROMEA.
ÁNGEL.....	» SANTIAGO.
EMILIO.....	» BARRAYCOA.
GASTÓN.....	» MONTENEGRO.
HILARIO.....	» VIGO.

La acción en un pueblo de Madrid, el primer acto;
en otro pueblo el segundo.

Derecha e izquierda, las del actor.

EL TREN DE LOS MARIDOS

ACTO PRIMERO

Sala modesta en un hotelito. Puerta al foro y cuatro laterales.
Pocos muebles y malos. Un piano viejo al foro derecha. Cuerdas con ropa blanca tendida de un lado a otro de la escena.

ESCENA I

CAR EN y FELISA. Felisa escribe.

CARMEN

(Examinando la ropa blanca tendida, para ver si está seca.) ¡Felisa! ¡Felisa! ¿Pero no escribes?

FELISA

Con este calor no se me ocurre nada.

CARMEN

¿Escribes a tu hermana Julia?

FELISA

Sí. ¿Quieres algo?

CARMEN

Recuerdos míos y de mamá y de Emilio, y que se divierta mucho.

FELISA

¡Ya lo creo que se divertirá en San Sebastián! ¡Lo que yo me he divertido allí de soltera!...

CARMEN

Parece que lo dices con pena.

FELISA

¡Si a mí me hubieran dicho que iba a pasar un verano sin ir a San Sebastián!

CARMEN

Eso quiere decir que te aburres aquí con nosotras.

FELISA

No digo eso... Pero tú no sabes lo que es aquello, aquel Casino, aquel boulevard, la concha..., ¡y tanta gente, tanta gente!...

CARMEN

Yo he veraneado siempre aquí, desde niña, cuando el pueblo no era nada; cuando se llamaba todavía «Las Corralizas». Corraliza de Arriba y Corraliza de Abajo, como las tostadas; y no había más hotelito que el de don Crisanto, el marido de doña Concha; así es que le tengo a esto mucho cariño, como se lo tiene mamá y como el pobre papá. Aquí conocí a Emilio, aquí estrenó su primera obra y yo trabajé en ella para un beneficio; él también trabajó; estuvo graciosísimo. ¿Tú nunca le has visto trabajar? Es mejor que muchos actores. Hicimos también

una comedia de papá y, al final, Emilio improvisó unos versos dedicados a la memoria de papá. Aquella delicadeza conmovió a mamá: sabes que para mamá es sagrada la memoria de papá, y que para mamá no hay más comedias que las de papá. A mí también me parecen muy bonitas; pero no diré, como mamá, que las de Emilio no valen nada. Emilio tiene mucho talento, y sobre todo a mí me hace mucha gracia todo lo que escribe, y desde que colabora con tu marido creo que no hay nadie que pueda con ellos. ¡Ay, hija! ¡Qué fastidio de sábana! ¡Y no está seca todavía! *(Tocando la ropa que está colgada.)*

FELISA

¡Esto de tender aquí la ropa!...

CARMEN

¿Qué quieres? En el jardín se ensucia toda, con el trajín de los carros de yeso para las obras de enfrente; en los balcones no permite el alcalde que se tienda. Este año le ha dado por la finura; es decir, como él tiene sus hoteles en Corraliza de Abajo, a los que vivimos Arriba, en los hoteles de doña Concha, procura molestarnos todo lo posible. ¡Piques de pueblo!

FELISA

Es un encanto. ¿Me permites que concluya?

CARMEN

Yo también voy a terminar mi tarea. *(Se pone a coser el puño de una blusa.)* Quiero estrenar la blusa en la *Kermesse*. Ya sabes que nosotras estamos encargadas de la tómbola. A ver si podemos hacer una trampita como el año pasado, y nos toca la media vajilla que ha regalado doña Concha. *(Se pone a coser.)*

ESCENA II

DICHAS y D.^a JACOBA, que sale por el foro derecha.

JACOBA

¿Pero qué hacéis, criaturas? ¿No sabéis en qué día vivimos? ¿Sin arreglar todavía!...

CARMEN

Pero, mamá, si es muy temprano.

FELISA

¿Quería usted que no supiéramos que hoy es sábado y que a la seis y media llegan Eduardo y Emilio?

JACOBA

En el tren de los maridos, como lo llaman aquí. ¿Supongo que bajaremos a la estación?

CARMEN

Como siempre. Tú ya estás vestida.

JACOBA

Como que he corrido las siete partidas.

FELISA

¿Con este calor?

JACOBA

¡Qué remedio! Me descuidé esta mañana, y ya sabéis que los sábados se acaba todo en la plaza. Todo el pueblo he corrido buscando pichones; por fin me dijeron que los encontraría a media legua, camino de Barrizales,

y allí mandé a la muchacha. Nunca se ha visto una cosa igual. ¡Aquí, donde siempre tenía usted de lo mejor y casi de balde! Hoy no había caza, ni pescado, ni carne de vaca, ni verdura. Como el alcalde no tiene vergüenza, se ha propuesto desacreditar una estación veraniega que podía ser un paraíso. Todo porque no alquila esos hoteles de turrón que ha edificado, y se ha puesto de punta con doña Concha, porque la sobrina no le ha hecho caso a su hijo; un bigardo, que tiene dos casas puestas y tres chicos con cinco criadas del pueblo. Esto ya no es sombra de lo que era cuando don Crisanto vivía; y lo que yo siento, querida Felisa, es haber comprometido a usted a que nos acompañara este verano. Usted, acostumbrada a San Sebastián; verdad es que a mí estoy segura de que no me gustaría San Sebastián. Eso de tener que vestirse a todas horas... Dicen que hay quien se baña con corsé...

FELISA

Yo lo paso muy bien aquí, gracias a ustedes; por mí no se preocupe usted. Además, ya sabe Carmen que, de no haber acompañado a ustedes, me hubiera quedado todo el verano en Madrid, porque ni las ocupaciones de Eduardo, ni..., ¿por qué no decirlo?, nuestra situación financiera nos hubieran permitido otro lujo. Y ya ve usted, allí sola, sin mi hermana Julia, Eduardo siempre ocupado con sus ensayos y su teatro... ¡Qué verano más triste! Por eso, cuando ustedes, tan buenas y tan cariñosas conmigo, le pidieron a Eduardo que me permitiera acompañarlas, vi el cielo abierto.

JACOBA

¡Por Dios!... Nosotras sí que tenemos que agradecer a ustedes...

CARMEN

Para el año que viene, Eduardo y Emilio habrán gana-

do mucho dinero con las obras que escriben juntos y les diremos que nos lleven a París. ¡Mi sueño dorado!

FELISA

¡Ya lo creo! Mi hermana irá este año.

JACOBA

Yo no sé por qué se me figura que París no había de gustarme. ¡Aquellas costumbres tan libres!... Y era que mi pobre Remigio tenía horror a todo lo francés. No podía ver una comedia traducida; ¡como todo lo suyo fué siempre tan original y tan castizo!... Ya se lo dijeron los críticos en vida. La pluma de Cervantes mojada en el tintero de Fray Luis. Usted conoce sus comedias, sin esas cosas que se ven ahora por los teatros. Cuarenta y ocho comedias dejó escritas, y en ninguna verá usted que una mujer falte a su marido: sólo en una se inicia la falta; pero la esposa vuelve a la senda del deber antes de la mitad del segundo acto, y del segundo al tercero salva a su marido de la ruina, y se sacrifica por su padre.

CARMEN

Mamá, que a Felisa acaso no le interese.

FELISA

¿Por qué no? Al fin soy también mujer de un escritor.

JACOBA

Escritor de otro género. ¡No lo digo por ofenderle! Escritor como mi yerno; no tienen ellos la culpa: es el público, la sociedad del día; eso es lo que pide, y eso escriben. ¡Cuando se atreven a decir que el teatro de mi Remigio está pasado, que es ñoño y cursi!...

CARMEN

La verdad es, mamá, que cuando se representa alguna comedia de papá, la gente se aburre.

JACOBA

¡Calla, calla! Porque el público está encanallado, y tampoco hay actores capaces de interpretar esas obras tan delicadas. ¡Si ustedes hubieran conocido a la Benítez! ¡Qué actriz! ¡Lástima que se casara tan pronto y se retirara del teatro! Se casó con un título. ¿Y la Rosales? ¡Qué damita joven! ¡Cómo lloraba! Como ya no llora nadie. ¿Y aquel Molinero? ¡Qué galán! ¡Qué buena figura! Bordaban las comedias.

CARMEN

Bueno, mamá. Ya sabemos que es una desgracia haber nacido tan tarde. No se puede viajar en tranvía eléctrico y haber visto a Molinero en *La huérfana de Bruselas*. Son cosas incompatibles. Pero me quedo con el tranvía.

JACOBA

Esas son las guasitas de tu marido. ¡El eterno chiste!

CARMEN

El caso es que él gana dinero con sus obras.

JACOBA

¿Pero tú crees que el género de tu padre no daba más dinero? ¿Cuándo ganará tu marido en un año lo que ganó tu padre con su *Mujer indiscreta* y su *Padre justiciero*? ¿Y sus zarzuelas? Un río de oro en Jovellanos. *La peluca de Carlos IV* y *La pastora de los Alpes*. Por cierto que fui al estreno estando tú para venir al mundo. ¡Una impru-

dencia! Como que naciste a la tercena representación. A tu padre le dieron la noticia en escena.

FELISA

¿Usted asistía a los estrenos de su marido? Yo no tengo ese valor.

JACOBA

Yo he compartido con él todas las luchas de su carrera. Desde que planeaba una obra hasta la última representación, yo pasaba por todo, tanto como él. ¡Cuántas veces me consultaba! : «¿Cómo justifico esta salida? ¿Qué te parece que haga con este personaje?» Cuando *La princesa de Éboli*, a mí se me ocurrió que no se muriera Felipe II.

CARMEN

Y en efecto, no se ha muerto todavía.

JACOBA

¡Ay, hija! ¡Las gracias de tu marido! (*Se oye dentro la voz de Manuela.*) ¡Manuela! ¿Habrás encontrado los pichones?

FELISA

¡Eal, concluí la carta. No se quejará Julia; le cuento nuestra vida minuto por minuto. (*Cierra el sobre de la carta.*) ¿Te parece que nos vayamos arreglando para bajar a la estación?

CARMEN

Cuando quieras.

JACOBA

(*Llamando.*) ¡Manuela! ¿Pero dónde se ha metido esa chica?

ESCENA III

DICHAS y MANUELA, muy sofocada, por el foro con una cesta en la mano.

JACOBA

¿Qué te ocurre?

MANUELA

¡Calle usted, señora! Y otro verano, no me hable usted de veranear. Yo no sé qué gusto sacan ustedes. ¡Madrid de mi alma, donde tiene usted de todo y de lo mejor!

JACOBA

¿Pero no has encontrado los pichones?

MANUELA

¡Pichones! ¡Pichones! Una porquería, señora, con perdón de usted. En los puros huesos con plumas, y échese usted a pedir, ¡ni que fueran calandrias trufadas de casa de Lardhy! No ha faltado nada para pegarme con la tía palurda: ¡habrá gentuza! Y óigala usted: «Si quieren pichones, que los paguen, que yo no tengo los pichones para venderlos; serán para alguna señorita hética de Madrid, de ésas que vienen aquí para cebarse.»

FELISA

¡Qué salvaje!

JACOBA

Nunca ha sucedido aquí eso. Todo es desde que esa gente lee periódicos. Antes venían a ofrecerle a una de todo.

CARMEN

Como los pastorcitos de Belén.

JACOBA

Y había que porfiarles para que tomaran el dinero. ¡Jesús, pichones! Los teníamos aborrecidos.

CARMEN

Es que mamá no se acuerda de un año para otro. Todos los veranos ha sido lo mismo. Carnero a todo pasto y leche con más agua que en Madrid. ¡La sencillez de los campos!

JACOBA

¡Lo de este año no se ha visto nunca!

MANUELA

Se vuelve una loca para darles a ustedes de comer. ¿Qué les ponemos a los señoritos?

JACOBA

Tú verás.

MANUELA

Haré las croquetas de harina lacteada que tanto les gustaron el otro día.

JACOBA

Cualquier cosa, y disfraza el carnero todo lo que puedas.

FELISA

No se apuren ustedes. Ya sabe usted que ellos siempre traen provisiones de Madrid, porque ya saben lo que

es esto; de modo que esta noche pasaremos con lo que ellos traigan.

CARMEN

¡Ja, ja!

FELISA

¿Por qué te ríes?

CARMEN

¡Ja, ja!

FELISA

No te rías.

CARMEN

Es que, ¡vamos!, con la mayor inocencia dices unas cosas a lo mejor, que si las oyeran en el teatro... ¡Ja, ja!...
(*Vanse Carmen y Felisa por la primera derecha.*)

ESCENA IV

D.^a JACOBA y MANUELA

MANUELA

¡Ay, señora! Yo les quiero a ustedes mucho y estoy muy contenta en la casa, porque lo mismo usted que la señorita, señora del amigo del señorito que escribe las comedias con el señorito, son ustedes los señores más buenos que he conocido, sin despreciar; pero otro año no me traigan ustedes aquí, porque la hija de mi madre no pasa otro verano como éste. ¡Jesús! ¡Qué capricho! ¡Dejar aquel Madrid con aquella casa, que abre usted los balcones anochecido y tiene usted que cerrarlos; y ustedes los señores, que tienen ustedes aquel Recoletos o se pasean ustedes en tranvía arriba y abajo, que se constipa una de fresco! ¡Es una que tiene que estar al

lado del fogón, y no lo cambio por este poblacho! ¡Y la de bichos que le pican a una!

JACOBA

No digas que en Madrid se puede vivir en verano. ¡Sólo respirar estos aires tan puros!...

MANUELA

¿Aires? ¡Y no se puede abrir una ventana!

JACOBA

Este año porque ha dado la casualidad de que estén levantando dos hoteles enfrente, y con el trajín de los carros de yeso... *(Se oye dentro la voz de D.^a Concha y Gracia.)* Oigo la voz de doña Concha y su sobrina... *(Empiezan a quitar la ropa que está colgada.)* ¡Corriendo! Descuelga esta ropa; llévatela.

MANUELA

¡Si está mojada todavía!

JACOBA

No importa; ya se secará. ¡Corre! Yo te ayudaré.

ESCENA V

DICHAS, D.^a CONCHA y GRACIA que salen por el foro con velillos de sombreros por la cara, pero sin sombreros. MANUELA a su tiempo se va por la segunda izquierda con la ropa que estaba colgada.

CONCHA

¿Se puede?

JACOBA

Adelante, señora. ¿Cómo va? ¿Y usted, Gracita? Dispensen ustedes las colgadas.

CONCHA

¡No faltaba más! Ya sabemos lo que es una casa.

JACOBA

Vamos, muchacha, recógelo todo. Siéntense ustedes. *(Va a coger una silla D.^a Concha y se la quita D.^a Jacoba.)* En ésa no, que está un poquito coja. En ésta... *(Ofreciéndola otra.)* Está rota; perdonen ustedes. *(Le ofrece otra, en la cual se sienta.)*

CONCHA

No se apure usted. Ya sabe una que a estas casas de campo se trae todo lo que no sirve en Madrid... ¿Y Carmencita? ¿Y la otra señora?... Nunca me acuerdo cómo se llama...

JACOBA

Felisa.

CONCHA

No es parienta de ustedes, ¿verdad?

JACOBA

No, señora.

CONCHA

(A Gracia.) ¿Ves lo que yo te decía? Ésta me porfiaba que sí, y yo que no; ésta: «Que sí, tía Concha; que estoy segura»; y yo: «Que no tengo entendido eso; que no es más que amiga.» ¿Lo ves cómo yo tenía razón?

GRACIA

Sí, tía; ya me he convencido. No crea usted que soy tan burra.

JACOBA

Pues sí, señora. Felisa es la esposa de un íntimo amigo de mi yerno, su colaborador. Mi hija ha simpatizado mucho con ella, porque ella es muy buena, con un carácter muy dulce...

CONCHA

Sí; eso parece. ¿Ha visto usted qué calor se nos ha echado encima?

JACOBA

Yo creo que es el verano más caluroso que hemos tenido.

GRACIA

¡También es desgracia!...

CONCHA

¿Por qué, niña?

GRACIA

Porque todo sucede este verano que yo he venido: es el de más mosquitos, el de menos diversiones...

CONCHA

¡Qué criatura! ¡Claro! Como nunca había salido de Tazazona, le tomó tanto el gusto a Madrid en dos meses, que hubiera preferido pasar allí todo el verano.

GRACIA

¡Ya lo creo! Esto me revienta. Yo soy muy clara y se lo digo a usted.

CONCHA

Bien se conoce que no has pasado ningún verano en Madrid. ¿Verdad usted que no se puede vivir?

JACOBA

¡Imposible!

CONCHA

Ninguna persona de mediana educación se queda en Madrid. Pero sabe usted que las chicas tienen sus ilusiones, y ésta ha dejado un medio novio en Madrid.

GRACIA

¡Tía!...

JACOBA

Entonces, si le quiere, es natural...

GRACIA

Sí le quiero; ¿por qué voy a decir otra cosa?

CONCHA

¡Pero, calle usted, si apenas sabemos quién es! Figúrese usted que yo todas las primaveras, hasta que vengo aquí, tomo un abono de carruaje a un día sí y otro no; un carruaje de lujo con dos caballos y lacayo, y todas las tardes doy un paseo por el Retiro y por la Castellana; porque, eso sí, aquello está hermoso, y a mí me gusta disfrutar ahora que puedo; bastante he pasado en esta vida; porque yo no he nacido bajo las gradas de un trono, y no soy de las que tienen a menos decirlo.

JACOBA

Al contrario, debe usted estar orgullosa.

CONCHA

¿A qué ha salido esto? ¿Qué decía yo?

GRACIA

A lo de mi novio, tía.

CONCHA

Es verdad. Pues le decía a usted que íbamos ésta y yo en carruaje descubierto todas las tardes, y un joven, bien portado, que unas veces iba en manuela y otras a pie, empezó a fijarse en ésta, a seguir nuestro carruaje; sólo que el pobre con el simón nunca llegaba a tiempo de saber dónde vivíamos. Hasta que una noche le vimos en los Jardines, se sentó cerca de nosotras, y allí, hablando con unas amigas, a ésta se le escapó decir las señas de casa, y al otro día venga pasear la calle y una carta pidiendo relaciones, y... ya sabe usted lo que pasa. Pero en esto se echa encima la época de venimos al pueblo, y todo quedó en tal estado.

GRACIA

A lo mejor.

JACOBA

¿Y dicen ustedes que no saben quién es?

CONCHA

Sí; es de buena familia. No debe estar mal; viste bien; lleva sus buenas sortijas, su buena cadena; aunque ya sabe usted que en Madrid hay mucha apariencia; dígamele usted a mí, que con lo que le dejaron a deber a mi marido tendría yo más de otro tanto, y gente que se pasea en coche, no crea usted; pero, en fin, más probabilidades tiene de tener el que lo aparenta que el que no aparenta nada. ¿No digo bien?

JACOBA

En efecto.

CONCHA

En fin, esta noche le conocerán ustedes, porque le ha mandado a ésta una tarjeta postal (¡ya ve usted si es fino!) diciendo que llega esta tarde.

JACOBA

¿En el tren de los maridos? No está mal.

GRACIA

¡Ojalá y lo fuera!

CONCHA

¡Niña! ¡Cualquiera que te oiga creerá que estás rabian-do por casarte!

GRACIA

Y lo estoy; ¡para qué voy a decir otra cosa!

CONCHA

¡Qué muchacha! Figúrese usted cuándo estará mejor que a mi lado, con su tía, que no tiene en el mundo más que a ella; por eso comprenderá que no voy a casarla con el primer pelagatos que se presente. No te faltará dónde escoger, hija, sabiendo que tu tía tiene el riñón bien cubierto, gracias a Dios, y que todo ha de ser tuyo el día de mañana. ¿No digo bien, señor? ¡Ayúdeme usted a sentir!

JACOBA

Tiene usted razón.

CONCHA

¿De modo que bajarán ustedes a esperar a su yerno y al marido de esa señora?

JACOBA

Como todos los sábados.

CONCHA

Pues vendremos a buscarlas a ustedes en la jardinera, y bajaremos todas. Así como que las acompañamos a ustedes, no parece tan descarado que esperemos en la estación al novio de ésta. ¿Qué le parece a usted?

GRACIA

Ni que bajemos solas ni acompañadas, demasiado sabe él que a mí no me importa nadie más que él.

CONCHA

¡Qué cosas dices!

GRACIA

¡Que reviente si me queda otra! Yo no conozco a los maridos de estas señoras más que para servirles.

CONCHA

Eso sí; ella no finge nunca.

GRACIA

¡De buena tierra soy!

CONCHA

Y esta noche tendremos en casa un poco de reunión. ¿No faltarán ustedes? Tengo interés en que venga mucha gente. Ya sabe usted que los de Abajo tienen función de teatro; pero no irá más que la morralla; los del alcalde, y quién se trata con ese tío? ¿Ha visto usted las groserías que nos hace este año? ¡Todo porque no alquila

sus hoteles! ¿Cómo querrá competir con éstos, construídos por mi Crisanto, el mejor maestro de obras del mundo, el que dió vida a este pueblo y se gastó aquí una fortuna? ¿Sabré yo cómo están hechos estos hoteles, señora? Sólo dos se han hundido en cinco años, y eso fué que los tomaron unas americanas muy locas y empezaron a colgar hamacas de los techos. Diga usted si hay casa que resista eso; una finca no es un circo de caballos para hacer tteres. ¿A qué iba yo? ¡Ah, sí! Que vendrán ustedes a casa esta noche; se bailará, ésta cantará la jota, y habrá sorbetes y chocolate para todos los gustos.

JACOBA

No le doy a usted palabra, porque, sabe usted, esos caballeros vienen cansados de trasnochar en Madrid, y quieren acostarse temprano.

GRACIA

Es natural; para un día que vienen, ¡hágase usted cargo!

CONCHA

¡Dices unas cosas!... Hay que dejarla a su natural. Pero este año llevan ustedes una vida muy aburrida.

JACOBA

¡Con esto de que mi yerno no haya podido acompañarnos!... Está ensayando una obra, que estrenará muy pronto, y entonces ya se instalará aquí definitivamente.

CONCHA

Me alegro; así se animarán ustedes, y cuando él venga ya haremos algunas jiras en burro a Barrizales y a Pantanillo; ¡nos comeremos un arroz!...

JACOBA

Sí, sí; ahora Carmen no está animada.

CONCHA

Bueno; niña, nos vamos.

JACOBA

Carmen y Felisa saldrán en seguida.

CONCHA

Déjelas usted. En seguida volvemos con el coche; pero antes vamos a llegarnos a encargar los sorbetes. Sabe usted que no quiero nada del Casino; allí mangonea el alcalde, y sería capaz de envenenarnos a todos; ese tfo es capaz de todo; por supuesto, ya tiene lo suyo con su mujer y las tarascas de sus hijas: las únicas que se presentan de sombrero y con trajes de raso. ¿Qué ideas tendrán de lo que es vestir en una estación veraniega? Pensarán que no tiene una para ponerse más que lo que la ven aquí a una; pero ahí está el gusto, señora. Si yo trajera aquí las alhajas que dejo en el Monte, porque me sale más barato empeñarlas en poco que depositarlas en el Banco, y los abrigos que mando a la peletería, las quitaba yo el hipo para toda su vida. Hágase usted cargo; y ésta, no se diga: tiene vestidos para cambiarse más que Frégoli, como yo la digo.

GRACIA

De todos colores.

CONCHA

Pero las cosas en su lugar. Cuando tocan a vestirse, se viste una; pero aquí... ¡por Dios! ¿A qué santo? Si me apuran, me importaría poco ir en camisa. Conque hasta ahora, doña Jacoba; ya sabe usted.

JACOBA

Muchas gracias, Concha.

GRACIA

Abur, señora.

JACOBA

Adiós, Gracia.

CONCHA

¡Ay, los velillos!; póngelo, hija, no se te llene la cara de espinillas... Hasta luego. *(Se ponen los velillos y se van por el foro; D.^a Jacoba las acompaña hasta la puerta.)*

ESCENA VI

D.^a JACOBA y MANUELA que sale precipitada por la segunda izquierda.

MANUELA

¡Ay, señora! ¡Señora de mi alma!

JACOBA

¿Qué?

MANUELA

¡No sabe usted! Por algo le habría yo echado el fallo a este pueblo. ¡Si tenía que pasar algo gordo!

JACOBA

¡No me asustes con tus aspavientos! ¿Ha ocurrido algo en la cocina? ¿Ha vuelto a hundirse el fogón?

MANUELA

¡No está mal fogón!

JACOBA

¿Se ha roto la fuente?

MANUELA

¡No, señora! Yo se lo digo a usted porque al fin usted debe saberlo antes que las señoritas; al fin para usted se trata de su yerno y no le toca a usted tan de cerca como a ella.

JACOBA

¿Qué dices? ¡Mi yerno! ¡Mi hija! ¡Habla!

MANUELA

Ya sabe usted que la ventana de la cocina cae enfrente de las cocheras de la fonda de la Madalena; estaba yo asomada hablando de broma con Eustaquio, uno de los cocheros, que tiene unas caídas que no tiene una más remedio que reírse...

JACOBA

Deja las caídas; acaba.

MANUELA

Pues que en esto, cuando estaba enganchando el coche para bajar al tren, llegan de la estación y le dicen..., ¡ay, señora!..., le dicen... que el tren ha descarrilado al salir del túnel de Lagunilla entre Pantanillo y Barrizales.

JACOBA

¿El tren? ¿Qué tren?

MANUELA

El de Madrid, el de las seis y media, el de los señoritos..., el de los maridos como le dicen aquí.

JACOBA

Pero, ¿quién lo ha dicho? ¿Cómo saben...?

MANUELA

Han avisado a la estación de aquí. Muertos, dicen que no hay ninguno, pero heridos, sí, señora: ya ve usted; ¡sí les ha tocado la china a los señoritos!...

JACOBA

¡Ay, qué desgracia! ¡Dios santo! ¿Qué se hace ahora? ¿Cómo preparo yo a esas chicas? Van a volverse locas. Y de seguro les ha sucedido algo; en una cosa así no hay escape.

MANUELA

¿Que vienen las señoritas! ¿Qué hacemos?

JACOBA

Tú corre a la estación, pregunta a todo el mundo, que te digan todo lo que sepan.

MANUELA

Sí, señora; sí.

JACOBA

Yo veré cómo las preparo entretanto. ¡Ay, qué angustia! ¿Qué les digo yo ahora? (*Vase por el foro Manuela.*)

ESCENA VII

D.^a JACOBA, CARMEN Y FELISA, que salen por la primera derecha.

CARMEN

Ya estamos listas. Ha estado doña Concha, ¿verdad?

JACOBA

Sí.

CARMEN

¿Qué dice? Tan famosa, y su sobrinita la de Tarazona tan francota y tan cerril.

FELISA

A mí me hace mucha gracia.

CARMEN

Vaya, mamá, cuando quieras...; podemos ir dando un paseo.

JACOBA

No..., si doña Concha ha quedado en llevarnos en coche.

CARMEN

Mejor. Es verdad, si me dijo Gracia que hoy llegaba también de Madrid su novio. ¡Bueno estará el novio! Algún vivo que buscará los cuartos de la tía... (*D.^a Jacoba suspira.*) ¿Qué te pasa, mamá?

JACOBA

¡Ay, pensando en mis cosas!... Recuerdos... A cada paso se me representa tu padre...

CARMEN

¡Vaya, mamá! Bueno que te acuerdes, pero no te aflijas así.

FELISA

No piense usted en eso, señora.

JACOBA

¡Ay! No somos nada. No hay hora segura en la vida. Cuando se cree una más feliz... Si usted hubiera conocido a mi marido... Parecía que iba a enterrarnos a todos. Si a mí me lo hubieran dicho que iba yo a ser la viuda, no lo hubiera creído.

CARMEN

Pues lo raro es que hubieras sido tú el viudo...

JACOBA

Me pones nerviosa con eso de tomarlo todo a chiste.

CARMEN

Si es porque no pienses en cosas tristes. ¿A qué viene eso?

JACOBA

¡Ay! Siempre debe una estar preparada para todo.

FELISA

Eso es verdad.

CARMEN

Vaya, haz tú el dúo. Amén... Yo no quiero estar triste cuando dentro de una hora estará aquí Emilio...

JACOBA

¡Lo que puede ocurrir en una hora!...

CARMEN

¡Ya lo creo! Todo ocurre en una hora... ¡Ea!, voy a tocar el piano hasta que venga doña Concha a buscarnos; no suenan la mitad de las teclas, pero...

JACOBA

No, el piano no. Hay momentos en que la música destroza el corazón... ¡Hija mía! ¡Amiga mía! ¡Hijas mías! En este momento las dos sois mis hijas. ¡Valor! No puedo consentir que vuestra alegría sea un insulto al sentimiento natural que nadie puede evitaros.

CARMEN

¿Qué dices?

FELISA

¿Qué dice usted?

JACOBA

¡Hijas mías! Vuestros maridos viven, pero no sabemos si están heridos o si se han roto algo a estas horas.

CARMEN

¿Qué?

FELISA

¿Cómo?

JACOBA

El tren de los maridos ha descarrilado entre Pantanillos y Lagunilla...

CARMEN

¡Dios mío! ¿Quién lo ha dicho?

FELISA

¡Vamos pronto! Yo quiero saber...

ESCENA VIII

DICHAS, D.^a CONCHA y GRACIA por el foro.

CONCHA

¿Lo saben? ¿Lo saben ustedes?

CARMEN

¡Ay, doña Concha! ¡Qué desgracia!

FELISA

¡Qué desgracia tan grande!

CARMEN

Ya estamos iguales. ¡Todas viudas!

JACOBA

Hija, no exageres; puede que no les haya ocurrido nada.

GRACIA

¡Y mi Ángel! Mi pobre Ángel, que venía a verme. Y de seguro está herido; traía la máquina fotográfica, y al descarrilar se le habrá caído encima...

CONCHA

¡Si tenía que suceder alguna desgracia! ¡Si venía en el tren ese tfo!...

JACOBA

¿Quién?

CONCHA

El alcalde; que había ido a Madrid a una comisión; ¡ése no se habrá roto nada!

CARMEN

Yo me voy a Madrid esta misma noche..., en el primer tren.

CONCHA

Antes sabremos algo..., hay que telegrafiar. *(Felisa cae desvanecida en una silla.)*

JACOBA

Felisa se pone mala... ¡Manuela!

ESCENA IX

DICHAS y MANUELA por el foro con dos telegramas en la mano.

MANUELA

¡Señoritas! ¡Señoritas! ¡Ay..., no puedo! ¡Dos partes! ¡Dos partes! Me he encontrado al del telégrafo...

CARMEN

¡A ver, a ver!... *(Cogiendo los partes y dando uno a Felisa.)* Éste es para mí... ¡Felisa! ¡Felisa! ¡Noticias! ¡Noticias! *(Felisa vuelve del desmayo.)*

JACOBA

¡Lee pronto!

CARMEN

¡Ay, qué alegría! ¡Qué alegría! ¡Ilesos!

CONCHA

Menos mal que no ha sido más que ilesos...

CARMEN

(Leyendo.) «Yo sin novedad. Díselo a mamá con precaución. — Emilio.»

JACOBA

¡Qué ganas de bromas tiene tu marido! ¡Como si yo fuera alguna suegra feróstica!

CARMEN

¿Y el tuyo? *(A Felisa.)*

FELISA

Si no puedo...; estoy tan nerviosa... *(Leyendo.)* «Sin novedad... Vía interceptada. Esperamos fonda estación Lagunilla; regreso Madrid tren socorro.» ¿Qué significa esto?

CONCHA

Eso significa que están heridos.

JACOBA

No, señora; eso significa que vuelven a Madrid porque no podrían llegar aquí hasta mañana, y no querrán pasar la noche en Lagunilla.

CARMEN

De todos modos, esta misma noche nos vamos a Madrid.

FELISA

Sí; es lo mejor.

CONCHA

Si hasta las doce no tienen ustedes tren, y si la vía sigue interrumpida, no adelantan ustedes nada.

CARMEN

Llegaremos siquiera a Lagunilla y allí sabremos la verdad.

CONCHA

Se me ocurre una idea. Con otro par de mulas que enganchemos a mi jardinera, en dos horas podemos plantarnos en Lagunilla, antes de que ellos hayan podido volver a Madrid. ¿Qué les parece a ustedes?

CARMEN

Muy bien, muy bien.

FELISA

Es usted muy buena...

GRACIA

Pues no pierdas tiempo.

CONCHA

Ahora mismo voy a que Fermín, el de los coches, me preste un tiro. (*Medio mutis.*)

JACOBA

Que le dé a usted dos...

CONCHA

(*Volviendo.*) ¡Cómo!

JACOBA

Porque así llegaremos más pronto.

GRACIA

Yo te espero aquí.

CARMEN

¿Les parece a ustedes que llevemos al médico, por si acaso?...

CONCHA

¿Para qué? Ya saben ustedes que él para casos apurados no sirve. Cuando tiene algún enfermo grave se marcha a Madrid. Vuelvo en seguida en el coche. (*Vase por el foro.*)

CARMEN

Manuela, los sombreros.

JACOBA

Y los guardapolvos.

FELISA

Y un abrigo para la noche. (*Vase Manuela por la segunda derecha.*)

GRACIA

A mí me prestarán ustedes uno y un sombrero.

CARMEN

¡No faltaba más! Manuela, el abrigo color lacre y el sombrero de las amapolas para la señorita. Y yo creo